



# DOSSIER ELECCIONES EUROPEAS 2024: LO QUE ESTÁ EN JUEGO

Mayo 2024

 **nrd**  
acciónred  
andalucía

## Elecciones europeas 2024: Lo que está en juego

31 de mayo de 2024

Cercana ya la celebración de las elecciones europeas, desde *acciónenred Andalucía* compartimos una serie de artículos de opinión cuyo fundamento principal es exponer la importancia de participar en estas elecciones europeas, indicando cuales son las razones que motivan dicho llamamiento a que la ciudadanía española contribuya activamente con su voto a la defensa de los valores democráticos y solidarios que conformaron Europa.

En ese sentido, conviene tener presente cuales son los retos a los que tiene que hacer frente la Unión Europea. La realidad europea está atravesada por toda una serie de cuestiones destacables para su futuro que conviene tener en consideración. Así, se podrían destacar las problemáticas que afectan a la inmigración, a la consolidación de la democracia constitucional, al armamentismo y las guerras existentes donde la implicación europea se hace evidente, al cambio climático y sus consecuencias para la vida de la ciudadanía europea, al fortalecimiento económico y financiero de la UE para garantizar el estado del bienestar, y al combate contra los intentos de manipulación tecnológica desde diferentes medios y países para influir decisivamente en el voto.

Y no hay que olvidar cual es la realidad política de los países que conforman la Unión Europea, ya que son diversas fuerzas políticas de uno u otro signo quienes gobiernan en cada territorio. Ello permite entender cuáles son las perspectivas electorales que se dibujan desde varias fuentes de cara a resaltar lo que está en juego en estos comicios europeos.

Para favorecer una mejor comprensión y profundizar en todo lo expuesto hasta ahora, se adjunta un **Anexo (final del documento)** con las referencias a los textos explicativos sobre los diferentes puntos señalados.

Los textos que se exponen a continuación guardan una estrecha relación con el contexto social y político, tanto europeo como español. Y exponen las diferentes razones que hacen de esta contienda electoral un acontecimiento clave para el futuro de nuestras vidas, pues lo que está en juego afecta directamente a nuestras condiciones de vida y a nuestra convivencia. De ahí su insistencia en el protagonismo de la ciudadanía y su poder del voto para evitar un retroceso en aquellos valores democráticos y de derechos humanos que han sido constitutivos de Europa.

Son opiniones que ayudan a la reflexión sobre aquellos asuntos que indican, siendo el elemento común el frenar al bloque reaccionario y autoritario que pretende eliminar muchas de las conquistas sociales, culturales y democráticas logradas. Si contribuyen a que no permanezcamos indiferentes y actuemos para lograr la movilización de nuestro entorno próximo y más amplio ante nuestra próxima cita electoral europea, será algo positivo y fructífero.

## El rapto de Europa

*José Antonio Martín Pallín*

elDiario.es Tribuna Abierta

28 de mayo de 2024 Actualizado el 29/05/2024

Está en juego el modelo democrático y los valores que inspiraron a los fundadores. Este espíritu, en mi opinión, solo se encarna en liberales auténticos, socialdemócratas, verdes y grupos políticos similares. El grupo popular español y ahora parece que el europeo, no tiene reparo en aliarse con la extrema derecha.

Según la mitología griega Europa era una princesa fenicia a la que Zeus raptó, adoptando la forma de un toro blanco, y se la llevó desde las orillas de lo que hoy es el Líbano hasta la isla de Creta. Premonitoriamente la historia la relata Ovidio en su obra 'Las metamorfosis'. Las metamorfosis evolucionan positivamente cuando provocan transformación. Mutación o cambio para perfeccionar un sistema, pero también genera efectos negativos cuando supone la transmutación de algo en otra cosa distinta.

La actual Unión Europea nace de las cenizas de la Segunda Guerra mundial y ha experimentado una profunda evolución positiva hasta llegar a su actual configuración. En algún momento de su evolución surgió la idea de transformarla en una especie de los Estados Unidos de Europa. El Reino Unido, celoso de su “esplendido aislamiento”, que ha culminado con el Brexit, se opuso a esta idea y se sustituyó por la actual denominación más aséptica de Unión Europea.

Un rápido recorrido por las sucesivas fases no puede omitir una mención y un merecido homenaje a Jean Monnet, Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcide De Gasperi y Paul-Henri Spaak, a los que se denomina como los “Padres de Europa”. De acuerdo con el [Plan Schuman](#), seis países firman un [Tratado](#) (1952) para crear la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) con la finalidad de gestionar en común sus industrias del carbón y del acero. Estos seis países son Alemania, Francia, Italia, los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo. En estos tiempos cobran vigencia y ojalá sirvieran de advertencia, las palabras de Robert Schuman: “La paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan. La puesta en común de las producciones de carbón y de acero cambiará el destino de esas regiones, que durante tanto tiempo se han dedicado a la fabricación de armas, de las que ellas mismas han sido las primeras víctimas”.

Entre las instituciones que configuran la actual Unión Europea cada vez están adquiriendo un mayor relieve las competencias del Parlamento Europeo, como organismo representativo de los ciudadanos de Europa.

La elección de sus miembros asegura la plena legitimidad democrática de la Unión. Debe estar totalmente asociado al proceso legislativo europeo y ejercer, en nombre de los ciudadanos, un control político sobre las otras instituciones de la Unión. El Tratado de Maastricht (1992) subordinó a la aprobación previa del Parlamento, el nombramiento por

parte de los Estados miembros de la presidencia y los miembros de la Comisión como órgano colegiado. Su producción legislativa (Directivas, Acuerdos, Reglamentos) pasa a integrarse en la legislación de los Estados miembros.

Las primeras elecciones, por sufragio directo, para elegir a los miembros de esta amplia asamblea parlamentaria (720 escaños), tuvieron lugar en 1979 y en estos momentos, estamos llamados a las urnas, el próximo día 9 de junio, para elegir a los europarlamentarios que corresponden a nuestro país (61 escaños). Las tensiones y los conflictos de intereses entre los veintiséis países que actualmente componen la Unión Europea, han sido continuos, pero se han superado con mayores o menores concesiones. Siempre han existido partidos políticos, incluso países euroescépticos, pero se ha impuesto el realismo y se han sorteado los obstáculos. asentándose mayoritariamente entre los ciudadanos que actualmente la componen.

La geopolítica y las corrientes autoritarias y antidemocráticas que han llevado a un personaje como Donald Trump a la presidencia del país que encarnaba la bandera de los derechos civiles y de la democracia han repercutido, por desgracia, en numerosos países. El continente europeo no podía ser ajeno a estas tendencias y en el seno de la Unión han surgido fuertes y peligrosas inclinaciones hacia posiciones antidemocráticas que ponen en riesgo sus principios fundacionales. Creo que, en mayor o menor medida, no existe país que no padezca estas reaccionarias corrientes de pensamiento. La homofobia, el rechazo al diferente, el recorte de libertades, el cierre de fronteras a los que piden asilo y mejores oportunidades y el negacionismo del cambio climático son algunas de las políticas que se implantaran en Europa si triunfan mayoritariamente las propuestas de los movimientos de la ultraderecha que tratan de revivir el pasado.

Nuestro porcentaje de participación en estos comicios siempre ha sido bajo. Solo en las últimas (2019) se superó ligeramente, por unas décimas, el 50%. Los debates sobre las que se celebraran el 9 de junio deberían versar sobre el presente y futuro de la Unión Europea y los conflictos y retos comunes a los que nos enfrentamos. Sin embargo, el bloque de la derecha prefiere aparcar estas preferencias y decantar el voto en función de las tensiones políticas internas. Pretenden utilizar su resultado, que estiman favorable, como un plebiscito que sirva como herramienta para derrocar al Gobierno. Recomiendo paciencia, solo unas elecciones generales pueden incidir sobre el panorama político nacional.

Está en juego el modelo democrático y los valores que inspiraron a los fundadores. Este espíritu, en mi opinión, solo se encarna en liberales auténticos, socialdemócratas, verdes y grupos políticos similares. El grupo popular español y ahora parece que el europeo, no tiene reparo en aliarse con la extrema derecha para retroceder en derechos y libertades.

Atención a las posibles propuestas sobre el aborto que pueden llevarnos a recortes parecidos a los del Tribunal Supremo norteamericano. Respecto del divorcio no hay problema, todo el espectro de la derecha ha demostrado que son unos verdaderos entusiastas.

Como ya he señalado, por mucho que se empeñen los corifeos de la derecha extrema y la extrema derecha española las elecciones del 9 de junio son solo europeas. El índice de participación, en plena tensión política, va a ser muy significativo. El elector español tiene ante la urna dos opciones; la Europa de las libertades, la tolerancia y la cultura de la Ilustración o retroceder a tiempos oscuros y desenlace incierto que fueron los que despertaron la conciencia de los que pusieron las bases para que surgiera una Europa que ahuyentase los fantasmas del pasado.

En el caso de un triunfo del denominado Grupo Popular se podría reproducir el mito del rapto de Europa en versión actualizada. La sección española, fiel a nuestras esencias, puede proponer como emblema la imagen de un toro de lidia corneando la idea fundacional de Europa. Estoy seguro de que no conseguirían matarla, pero la pueden dejar malherida.

**José Antonio Martín Pallín** Abogado. Ha sido fiscal y magistrado del Tribunal Supremo.

## [La democracia en Europa](#)

Pese al refuerzo que pronostican las encuestas, la extrema derecha no tendrá

la mayoría necesaria para imponer su programa en la Eurocámara, a menos que se resquebraje el bloque que mantiene vivo el proyecto europeo.

**Fernando Vallespín**

*El País*

19 MAY 2024

Desde nuestra Transición, la integración en Europa se convirtió en algo así como una llave de seguridad para la consolidación de la democracia. Sigue siéndolo, está bien asentada en los Tratados de la Unión, pero las previsiones de [un potencial incremento del voto a partidos nacional populistas](#) en las próximas [elecciones europeas](#) puede ir en la dirección contraria a lo que siempre habíamos dado por supuesto en la UE, el asegurar una decidida exigencia de solidez democrática. Eso y el prurito geopolítico de [las nuevas ampliaciones previstas](#), que no pondrá muchas pegas a países con rasgos iliberales.

Si el actual momento histórico se caracteriza por la tensión entre democracia y autoritarismo, es difícil que la propia UE pueda salir indemne de este juego de fuerzas. La presión que desde fuera se hace a los gobiernos democráticos está a la vista; más compleja, porque aún no ha mostrado todos sus matices, es su propia erosión interna. En Estados Unidos la asociamos a una eventual nueva presidencia de Trump; [en Europa, al éxito de los partidos nacional populistas](#). Cuál sea la forma específica en la que estos últimos pueden condicionar nuestro devenir democrático no es una cuestión abierta; empezamos ya a tener evidencia suficiente de su forma de proceder. Por lo pronto, y como acabamos de ver [en Eslovaquia con el atentado a Fico](#), un [salto cualitativo en la ya por sí elevada polarización](#) que empieza a extenderse por todas las democracias. Luego, por empecinarse en rasgar el ya de por sí [débil consenso en torno a la inmigración](#) o el derecho de asilo y las

medidas dirigidas a combatir el cambio climático; o incluso precipitarse a buscar una paz deshonrosa con Putin. Con todo, a pesar del refuerzo que pronostican las encuestas, los dos grupos con los que operan en el Parlamento Europeo no dispondrán de la mayoría necesaria para imponer su programa. Podrán felicitarse por sus éxitos recientes en su creación de algo parecido a una “internacional nacional populista” en [la reunión de Europa Viva 24](#) de Madrid, o ilusionarse por su potencial crecimiento en las elecciones europeas, pero no tendrán todavía el mando del Parlamento de la UE. A menos, y aquí es donde reside el verdadero peligro, que se resquebraje el bloque que hasta ahora mantenía vivo el proyecto europeo.

Estamos ante unas elecciones existenciales, [unas elecciones en las que nos jugamos el futuro](#) de Europa. Lo único que puede asegurarnos un mínimo y efectivo control colectivo del amenazante porvenir que nos espera es que lo abordemos unidos, no retranqueados dentro del estéril calorcito de las identidades nacionales. Por eso mismo, y porque su posición en el nuevo Parlamento Europeo seguirá siendo central, debemos exigir una claridad total a los “partidos sistémicos” respecto a cuáles son sus planes en cuanto a la UE. Y, en lo que hace en particular a los integrados en el Partido Popular Europeo,

necesitamos saber si van a [caer en la tentación de los pactos con la extrema derecha](#). Claridad, saber a qué atenernos. Por lo que vemos en España, la tentación será la contraria: convertir estas nuevas elecciones en [una prórroga de nuestras disputas familiares](#). Ahora no toca. Toca asumir nuestro rol como

ciudadanos europeos, no el de esta u otra nacionalidad. Es una de tantas ironías de la historia, o una paradoja: la mejor —no, la única— defensa de las identidades e intereses nacionales no pasa por encerrarnos dentro de nuestras fronteras respectivas; pasa por poner en común pedazos de nuestra soberanía para no acabar de perderla. Todo lo demás son fuegos fatuos emocionales

llamados a desvanecerse al clarear el día.

Fernando Vallespín es Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

## [Por qué los derechos fundamentales y la protección del clima van de la mano en estas elecciones europeas.](#)

Los daños y pérdidas derivados del cambio climático no los sufren quienes obtienen beneficios por seguir quemando petróleo y gas, sino que los pagan las personas de ingresos bajos y medios. Varias personas caminan en un carro por una calle inundada tras la llegada del ciclón Remal el 27 de mayo en Calcuta, India.

**Friederike Otto**

**El País**

**28 MAY 2024**

Inundaciones mortales en Afganistán, Brasil, Oriente Próximo e India, con precipitaciones en parte muy superiores a las registradas desde que existen registros. Alemania, Austria, España, Francia, Bielorrusia, pero también Israel y Palestina, India y toda Asia Oriental [batieron sus récords de calor en abril, en muchos casos por tercer año consecutivo](#). Ninguno de estos fenómenos es ya fruto de la mala suerte o fortuito. Todos ellos se han hecho más intensos por el cambio climático inducido por el hombre. Con cada tonelada de carbón, con cada barril de petróleo y gas que quemamos, estamos experimentando un número cada vez mayor de fenómenos meteorológicos extremos más intensos en Europa y en todos los demás continentes. Ayer, hoy, no sólo en el futuro (pero también entonces por supuesto), las cosas seguirán empeorando mientras no dejemos de quemar estos combustibles fósiles. Por supuesto, los fenómenos meteorológicos extremos siempre han existido, pero el 20% más de precipitaciones en las inundaciones extremas de Alemania en 2021 supusieron una gran diferencia para aquellos que lo perdieron todo. [Una ola de calor de tres grados más importa mucho para quienes luchan contra el asma](#), viven en casas mal aisladas o intentan ganarse la vida vendiendo cosechas que se han marchitado con el calor. Importó enormemente para las más de 11.000 personas que perdieron la vida por el calor extremo en España sólo en el verano de 2022.

Los daños y pérdidas derivados de esta situación no los sufren quienes obtienen beneficios por seguir quemando petróleo y gas, sino que los pagan las personas de ingresos bajos y medios. [Esta inmensa mayoría vive en casas peores, gasta una mayor proporción de sus ingresos en comida](#), tiene hijos escolarizados que salen perdiendo cuando cierran los colegios y depende de una atención sanitaria que no se derrumbe cuando llega el calor extremo. Todas estas cosas que perdemos con el cambio climático —la vida, los medios de subsistencia, la salud, la vivienda, la educación— son derechos fundamentales. Son derechos humanos, los derechos en cuyo establecimiento Europa ha desempeñado un papel decisivo tras el final de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Europea (UE) se ha fundado sobre estos derechos. Valores de dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de derecho. El cambio climático ataca directamente estos derechos humanos fundamentales de todos. No solo en el Sur global, sino aquí y ahora.

No solemos leer o hablar del cambio climático de esta manera, sino que hablamos de física, tecnología y palabras de moda como “cero netos”. Se nos hace creer que sólo hay una opción: o reducir los precios de la energía y, por tanto, el coste de la vida, o reducir el carbono. Esto es erróneo, ya que la única manera de reducir las facturas de energía es hacer lo que tenemos que hacer para reducir el carbono, [como utilizar energías renovables que hoy en día son más baratas que los combustibles fósiles, o aislar los hogares](#). Además, no reducir el carbono está empeorando la crisis del coste de la vida. Los impactos del cambio climático, los daños por inundaciones, la imposibilidad de conseguir un seguro, el calor extremo, los terrenos improductivos... Todo eso está reduciendo drásticamente el nivel de vida. No muy lejos, sino aquí en Europa.

Europa también solía ser líder en política climática. Pero tanto las buenas y justas políticas climáticas como los derechos humanos están siendo atacadas. Únicamente se puede

conseguir un mejor nivel de vida para todos con la protección del clima, [pero sólo si también se preservan y refuerzan otras libertades y derechos como la educación, el aborto, etcétera](#). Podría parecer que son cuestiones distintas pero no lo son si, por ejemplo, no tienes derecho a abortar, no tienes autonomía corporal, no puedes tomar decisiones libres sobre tu salud, no puedes hacer elecciones económicas independientes o no puedes participar en igualdad de condiciones en los procesos de toma de decisiones

dentro de tu trabajo o tu comunidad. Esto te hace más pobre, más vulnerable a los impactos del cambio climático.

Las políticas proclamadas principalmente por los partidos de derechas y conservadores conducen a que los pobres sean cada vez más pobres, los ricos cada vez más ricos y toda la sociedad cada vez más desigual e inestable. EE. UU. después de cuatro años de Trump, y Brasil después de Bolsonaro, lo están demostrando claramente. [Con Bolsonaro desmantelando las leyes de](#)

[protección del bosque tropical, fomentando la deforestación y despojando a los pueblos indígenas de sus derechos](#), se destruyeron enormes cantidades de bosques, lo que lleva a más emisiones a nivel mundial. Hoy en día, el estado más meridional de Brasil, Rio Grande do Sul, está en gran parte bajo el agua, tras las peores inundaciones que ha sufrido el país. Unas inundaciones que habrían sido mucho menos graves sin esas emisiones y las del resto del mundo.

La protección del medio ambiente y del clima y las libertades civiles están fundamentalmente vinculadas y corren peligro. Las mujeres y las minorías suelen soportar una parte desproporcionada de los efectos negativos del cambio climático. Suelen ser más pobres y viven en zonas más contaminadas; son las que están en primera línea. Así, el derecho a la igualdad, uno de los derechos humanos más fundamentales, se ve amenazado por el cambio climático. [Esto ocurre al mismo tiempo que la AFD, el FpÖ o los Fratelli d'Italia intentan que los logros alcanzados en el pasado en materia de mayor igualdad](#) de derechos se desmantelen, que la participación en la toma de decisiones se torne más dura, que las plataformas para luchar por nuestros derechos se vuelvan más difíciles de utilizar, mientras que nuestros derechos a un medio ambiente limpio, a la salud, a un nivel de vida digno son cada vez más vulnerados.

En estas [elecciones europeas no se trata de encontrar un partido con el que estés de acuerdo con el 100%](#), sino de construir coaliciones en favor de los derechos humanos. Eso es increíblemente importante, especialmente hoy. En noviembre hay elecciones en Estados Unidos y necesitamos una Europa que recupere su liderazgo en materia de derechos humanos. Las elecciones de la UE son burocráticas, parecen lejanas y para muchos pueda parecer que no importan. ¡Eso no es cierto!

Hoy en día, la idea quizá más importante de Hannah Arendt es que el cinismo es el legado más peligroso de los regímenes totalitarios. Nadie tiene derecho a dejar que triunfe el cinismo y que Europa se convierta en un lugar donde las estructuras totalitarias puedan



prosperar de nuevo. Aunque muchos partidos y políticos nos frustren, y a mí definitivamente me frustran, no hacer nada no es una alternativa.

Tenemos poder, mucho más del que nos hacen creer, y podemos utilizarlo. Pero tenemos que hacerlo.

Friederike Otto es profesora titular de Ciencias del Clima en el Instituto Grantham para el Cambio Climático y el Medio Ambiente.

## Anexo:

- [El Pacto Europeo de Migraciones y Asilo, una oportunidad perdida para los Derechos Humanos.](#) José Sánchez Sánchez / Irene Águila Rodríguez. Revista CTXT, núm. 303 (diciembre 2023).
- [Por un momento constituyente europeo.](#) Roberto Castaldi / Ulrike Guerot / Daniel Innerarity y más de 150 firmas. Revista CTXT, núm. 303 (diciembre 2023).
- [La UE entra en la retórica de la guerra con el riesgo de pasarse de frenada.](#) Irene Castro. El Diario.es (24 de marzo 2024).
- [Hacia un Pacto Verde mejorado.](#) Xavier Desjardins, Bertrand Badré, Cristina Monge. Opinión/ El País (20 marzo 2024).
- [La ambición de la UE para no quedarse rezagada de EE.UU. se ve frenada por las reticencias de los países pequeños.](#) Manuel V. Gómez. Economía/ El País (18 abril 2024).
- [Elecciones europeas: ¿Qué partidos intentan influir en el voto a través de Facebook o Instagram?](#) Manuel G. Pascual. Tecnología/ El País (10 abril 2024).
- [Un brusco giro a la derecha: una previsión para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024.](#) Kevin Cunningham, Susi Dennison, Simon Hix, and Imogen Learmonth. Categoría European Power. Policy Brief (1 febrero 2024). <https://ecfr.eu>
- [Todo lo que tienes que saber a 100 días del 9J: ¿Caerá la derecha en las garras de los euroescépticos?](#) Pablo Mortera Franco. InfoLibre (1 de marzo de 2024)
- [Europa cruje, Biden bosteza, Putin aguarda.](#) Enric Juliana. Política / La Vanguardia (10 febrero 2024).
- [Empate entre PSOE y PP en las elecciones al Parlamento Europeo, según el CIS.](#) El Periódico de España. EFE Madrid (23 abril 2024)
- [Cómo frenar a la extrema derecha.](#) Xavier Mas de Xaxás. Internacional/La Vanguardia (21 marzo 2024)